

Distr. RESTRICTED

CRS/2015/CRP.15

ORIGINAL: SPANISH

THIRD INTERNATIONAL DECADE FOR THE ERADICATION OF COLONIALISM

**Caribbean regional seminar on the implementation of the Third International
Decade for the Eradication of Colonialism: the United Nations at 70: taking
stock of the decolonization agenda**

**Managua, Nicaragua
19 to 21 May 2015**

STATEMENT BY

THE REPRESENTATIVE OF ARGENTINA

Señor Presidente, permítame transmitir mi gratitud al Gobierno y Pueblo de Nicaragua por su cálida bienvenida y hospitalidad. Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por su reelección como Presidente del Comité Especial, así como a los miembros de la Mesa, deseándoles éxito en esta tarea para lo cual cuentan con el pleno apoyo de la Argentina. Nuestro reconocimiento a la Secretaría del Comité Especial y a la Unidad de Descolonización por su dedicación para llevar adelante el proceso descolonizador en los términos que les señalan las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y su Comité Especial de Descolonización.

Celebramos la oportunidad que nos ofrece la convocatoria escogida en este Seminario y poder efectuar juntos un **“evaluación de los resultados del programa de descolonización”** cuando las Naciones Unidas cumplen 70 años y el Tercer Decenio Internacional llega a su primera mitad.

Señor Presidente:

El proceso de descolonización continúa siendo uno de los éxitos más relevantes de las Naciones Unidas y la Argentina ha dado muestras de su firme compromiso con él a través de la participación activa en la labor de la Asamblea General y su Comité Especial de Descolonización, incluidos los Seminarios Regionales.

Transcurrida la primera mitad del Tercer Decenio Internacional para la Eliminación del Colonialismo, persisten 17 situaciones coloniales a pesar del empeño de las Naciones Unidas en poner fin a este flagelo anacrónico que, en pleno siglo XXI, continúa siendo un motivo de frustración de la abrumadora mayoría de la comunidad internacional.

Sin embargo, la labor del Comité revela tendencias auspiciosas que alientan al optimismo. Al trabajo constructivo mediante un abordaje caso por caso que atiende a las particularidades políticas de cada una de las 17 situaciones coloniales, el Comité ha dado muestras de creatividad e innovación. Por primera vez desde su creación en 1961, a propuesta del Comité Especial de Descolonización, la Asamblea General ha solicitado al Secretario General, Presidente Provisional del Comité Especial, que se reúna oficiosamente al menos una vez al año con el Presidente del Comité Especial y la Mesa en el intervalo entre períodos de sesiones, a fin de "estudiar medios innovadores de usar sus buenos oficios para ayudar a impulsar el programa de descolonización caso por caso" (A/RES/69/107). Ha continuado celebrando los Seminarios Regionales y enviado una misión visitadora a Nueva Caledonia, de conformidad con las resoluciones pertinentes. Al mismo tiempo, el Comité ha venido avanzando en su relacionamiento con todos los actores involucrados en cada caso: las Potencias administradoras, los territorios no autónomos y, en los casos en que existen disputas de soberanía, con los representantes de los Estados que son contraparte en las mismas. Y agradezco las invitaciones recibidas para participar en las dos reuniones mantenidas con la Argentina en este marco hasta el momento. Así lo confirma también el programa de este Seminario que convoca a "otros Estados Miembros y partes interesadas" a participar activamente de los debates. Y aquí estamos.

Señor Presidente:

Este nuevo impulso en la agenda de descolonización resulta sumamente importante para la Argentina teniendo en cuenta que la Cuestión de las Islas Malvinas continúa en dicha agenda por cuanto persiste la ocupación ilegal del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. En estos primeros cinco años del Tercer Decenio, el Comité adoptó por consenso, año tras año, resoluciones que continuaron (1) reconociendo que subsiste la disputa de soberanía entre los Gobiernos de la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, describiendo la cuestión como una situación colonial "especial y particular"; (2) instando a sus únicas dos partes a reanudar las negociaciones bilaterales para encontrarle solución, (3) teniendo

debidamente en cuenta los "intereses" de la población de las islas. A tal fin, renovaron también (4) el firme apoyo a la misión vigente de buenos oficios del Secretario General.

Estos preceptos cobran especial importancia en el año que la Argentina, junto con todos los países de América Latina y el Caribe, conmemora el cincuentenario de la adopción de la resolución 2065 (XX) de la Asamblea General, la primera resolución específicamente referida la "Cuestión de las Islas Malvinas", y cuya vigencia ha sido renovada hasta hoy por sucesivas resoluciones de la Asamblea General y del Comité de Descolonización. Se trata de preceptos cardinales que definen el modo en que ambas partes podemos resolver la disputa. Propongo examinar brevemente estos preceptos, los mismos que el Comité recuerda año tras año:

1. Reconocimiento de la existencia de la disputa de soberanía. Si bien los antecedentes de la existencia de la disputa de soberanía se remontan a mucho antes del acto de fuerza británico de 1833, fue con la resolución 2065 (XX) que la existencia de la controversia adquirió en 1965 alcance universal al ser reconocida por el máximo organismo internacional entonces y hoy existente.

Por advertir sus peculiaridades en razón de la existencia de la disputa de soberanía es que la Cuestión Malvinas fue expresamente tipificada como un caso ESPECIAL Y PARTICULAR de descolonización. La especificidad deriva del hecho de que el Reino Unido utilizó la fuerza para ocupar las Islas en 1833, expulsó a la población y legítimas autoridades argentinas e impidió su regreso. Tras la usurpación importó a sus propios súbditos, al amparo de una política migratoria discriminatoria y un control férreo que no permitió la radicación de argentinos continentales. Construyó así una población propia a medida a la que, mucho más tarde, pretende adjudicarle un derecho a la libre determinación de sí misma.

Queda claro que no existe en Malvinas un *pueblo* sujeto a la subyugación, dominación o explotación colonial y por ello titular al derecho a la libre determinación, tal como han establecido las Naciones Unidas en sus reiteradas resoluciones sobre descolonización.

No es inocente que los residentes británicos en Malvinas que asisten a estos Seminarios nunca efectúen críticas contra el Reino Unido por la sencilla razón de que son ciudadanos y representantes de dicho país al que difícilmente pueden considerar su potencia administradora y, mucho menos, colonial. Eso los diferencia en esencia de quienes comparten ese lado de la mesa y son genuinos representantes de pueblos víctimas del colonialismo y, por ello, titulares del derecho a la libre determinación que les reconocen las Naciones Unidas. La Argentina está lista para apoyar a estos pueblos colonizados y así lo hace saber, con voz clara y alta, cada vez que sus casos son considerados por la Asamblea General. El Reino Unido está bien lejos de exhibir igual compromiso. Actual e históricamente.

2. Llamamiento a la Argentina y al Reino Unido a reanudar las negociaciones para encontrar una solución pacífica y duradera a la disputa de soberanía. Desde hace 50 años las Naciones Unidas piden a la Argentina y al Reino Unido encontrar solución pacífica y duradera a la disputa de soberanía y les indican a la negociación bilateral como modo de hacerlo. Innumerables foros internacionales, regionales y birregionales han hecho propio este mismo llamamiento hasta nuestros días.

No puede quedar ninguna duda de que se trata sólo dos partes llamadas a reanudar las negociaciones. Las Naciones Unidas las piden a dos Gobiernos que expresamente identifican en cada uno de sus pronunciamientos: la Argentina y el Reino Unido. De allí que no puede concebirse ningún intento de poner en duda la naturaleza bilateral de la disputa, tal y como las propias partes lo han formalmente reconocido.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas instan a estos dos Gobiernos a "reanudar" las negociaciones porque, en efecto, ya existieron negociaciones bilaterales que duraron casi dos

décadas cuando, en 1966 los dos Gobiernos informaron solemnemente a las Naciones Unidas que daban inicio al mismo (A/6261 y A/6262).

Durante esos años la Argentina y el Reino Unido analizamos varias propuestas de solución, efectuamos compromisos y concesiones, estuvimos a la altura de las circunstancias y pudimos dar el ejemplo que la comunidad internacional tanto valoró. Siempre fueron dos únicas partes sentadas a los dos únicos lados de la mesa de negociación. Se contemplaron soluciones como la transferencia, la administración conjunta o el retroarriendo de las Islas. Hubo documentos redactados, acordados e incluso inicialados por los negociadores, en los que el Reino Unido aceptó reconocer la soberanía argentina.

Sin embargo, la actitud intransigente de sectores con intereses económicos en las Islas impidió una solución, en particular los vinculados a la denominada "*Falkland Islands Company*" varios de cuyos accionistas y latifundistas, contribuyeron a la colonización al haberse radicado en las islas al amparo de una política migratoria excluyente dirigida a iniciar el conteo de "generaciones" que el Reino Unido emplea para tratar de justificar la ocupación ilegal del territorio y la existencia de un "pueblo" diferenciado de la metrópolis.

3. Respeto a las disposiciones y objetivos de la Carta y la resolución 1514, así como los INTERESES de la población de las Islas Malvinas. Debido a su carácter especial y particular, las Naciones Unidas descartaron la aplicabilidad del principio de libre determinación a la Cuestión Malvinas. Ninguna de las resoluciones de la Asamblea General o del Comité Especial sobre la Cuestión acepta, expresa o supone que pueda aplicarse tal principio en virtud de la especificidad del caso. Para despejar toda duda, en 1985 la Asamblea General rechazó expresamente dos intentos británicos de incorporar el principio de libre determinación en el proyecto de resolución referido a la cuestión de las Islas Malvinas.

Es menester reiterar que nada tiene la Argentina en contra de los habitantes británicos de las Islas Malvinas. Existe un compromiso en defensa de sus intereses y modo de vida al más alto nivel institucional consagrado en la Constitución Nacional. Varias han sido las muestras dadas por la Argentina en tal sentido, incluidas las garantías ofrecidas cuando ambos países mantuvieron negociaciones sobre soberanía a partir de 1966 y durante 17 años.

Durante esas casi dos décadas en que negociamos soberanía, desarrollamos paralelamente "conversaciones especiales" sobre aspectos prácticos que hacían al bienestar de la población de las islas. Juntos pudimos establecer servicios aéreos y marítimos regulares y comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas. La Argentina asumió el compromiso de cooperar en los campos de la salud, educacional, agrícola y técnico.

Desde 1983, ya en democracia, la Argentina ha venido reafirmado ese mismo compromiso en cumplimiento del llamamiento que la Asamblea General que, a escasos meses de concluido el conflicto de 1982, renovó en los mismos términos que había establecido y volvió a exhortar a los dos países a no cejar en el camino de la negociación bilateral para encontrar la solución a la disputa de soberanía (resolución 37/9).

Con ese mismo espíritu y compromiso es que ambos Gobiernos llegamos a los entendimientos provisorios de Madrid de 1989/1990, y la serie de arreglos sobre medidas prácticas, bajo fórmula de soberanía, para reanudar el diálogo inspirados en la rica experiencia iniciada en 1966. Al igual que en el pasado, los dos países pudimos avanzar en varias cuestiones que concitaban preocupaciones mutuas con el objetivo de profundizar la confianza recíproca y generar las condiciones propicias para reanudar el diálogo sobre la soberanía. Siguiendo los preceptos de la experiencia anterior, sólo existieron siempre dos partes sentadas a la mesa, independientemente de que algunos habitantes de las islas se sumaran a las delegaciones del Reino Unido por cuanto sus intereses se encontraban directamente involucrados en los intercambios que ambos Gobiernos mantuvimos. He compartido la mesa de negociaciones con

la Sra. Phyllis Rendell aquí presente, cada uno como integrante de la delegación de su país. Ella, por el Reino Unido y yo, naturalmente, por la Argentina. Ofrezco esta vivencia personal como testimonio concreto de que todo argumento que pretenda distorsionar el carácter estrictamente bilateral de las negociaciones es esencialmente falso.

Es por todo ello que no puede acusarse precisamente a la Argentina, país líder en la promoción de los derechos humanos, de negar a nadie tales derechos. Nada tiene la Argentina contra los habitantes de las islas, a pesar de toda maniobra que procure establecer lo contrario. La Argentina no tiene el menor deseo de integrar por la fuerza a la población civil de las islas, ni de alterar su nacionalidad o su forma de vida. Respeta los derechos humanos de esas personas y tiene en cuenta sus intereses, siguiendo el mandato específico de las Naciones Unidas. No atenta contra su bienestar, les garantiza sus intereses. Baste mencionar que los habitantes de las islas gozan actualmente del servicio regular semanal de LAN gracias a que la Argentina autoriza a Chile a volar a esa parte de su territorio nacional. Ello permite brindar no sólo servicios de transporte sino otros asociados como la provisión de bienes y servicios, a diferencia de otras modalidades de provisión por vía marítima que fueron dejadas de lado por no resultar comercialmente rentables. Y sigue además vigente el ofrecimiento argentino al Reino Unido para negociar el establecimiento de frecuencias adicionales entre el territorio continental argentino y las islas, tal como fuera originalmente propuesto en 2003 y renovado desde entonces.

4. Firme apoyo a la misión de buenos oficios del Secretario General. La comunidad internacional ha continuado también respaldando la misión de buenos oficios del Secretario General para ayudar a las partes a cumplir lo solicitado por la Asamblea. No sólo el Comité sino otros foros internacionales que, como el MERCOSUR, la UNASUR, CELAC, las Cumbres Iberoamericanas, entre otros, han solicitado al Secretario General renovar sus esfuerzos en cumplimiento de la misma.

Me permito aclarar que negar o cuestionar la vigencia de esta misión no hará que la comunidad internacional la olvide o deje de exigir avances en cumplimiento de un mandato impuesto por la Asamblea General, no sólo por la Argentina u otro Estado o Estados que la respaldan. Es un mandato, por ello, vigente y que exige cumplimiento por parte del Secretario General y la estructura burocrática que lo apoya en la Secretaría. Y si es el Reino Unido quien no contribuye, la sinceridad constituiría, al menos, un gran avance como sería decir los hechos como son a la comunidad internacional a la que reporta el Secretario General.

Señor Presidente:

Hoy en día existen algunos intentos de culpar a la Argentina de no cooperar y poner en peligro el bienestar de los habitantes de las islas. Sin embargo, debe recordarse que no mucho tiempo atrás transitamos el camino de la cooperación con el Reino Unido. Y siempre lo hicimos en buena fe. Pero no tuvimos reciprocidad. Ninguna cooperación bilateral es posible si una de las dos partes viola el espíritu mismo de esa cooperación.

Actualmente el Reino Unido no sólo desoye los múltiples llamados a negociar, sino que también ignora la resolución 31/49 de la AGNU que llama a las dos partes a abstenerse de tomar decisiones que puedan implicar la introducción de modificaciones unilaterales en la situación mientras la disputa se encuentre pendiente de solución. Esto se halla reflejado en una serie de unilaterales e ilegales actividades británicas que abarcan una infundada e injustificada presencia militar en el área, la concesión de ilegítimas licencias pesqueras y acciones unilaterales concernientes a la exploración de petróleo y gas en espacios argentinos ilegalmente ocupados por aquel país.

La Argentina acude a la ley en defensa de sus derechos, no a la fuerza. Se vale de su legislación, pública y emanada de autoridad competente y conforme al derecho internacional, para defender los recursos propios. No es la Argentina la que apuesta al belicismo y al armamentismo

Afortunadamente la Argentina no está sola en su reclamo. Muchos foros han alzado su voz en respaldo de la Argentina con el apoyo unánime de sus miembros. Y varios foros han sumado su voz para respaldar el derecho que nos asiste para iniciar acciones legales contra las actividades ilegales que el Reino Unido perpetra en áreas de la plataforma continental argentina. Lo han hecho más de dos tercios de la comunidad internacional en el G77 y China, además del MERCOSUR, la ALADI y la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE).

Sr. Presidente:

No quiero concluir sin recordar nuevamente que en este 2015 conmemoramos el cincuentenario de la adopción de aquella resolución que nos permitió iniciar el camino del diálogo. Un diálogo que no fue fácil y que nos dejó en claro que las unilateralidades minan todo el proceso y socavan la confianza mutua que tantos años lleva construir. Hace 50 años que la comunidad internacional nos exige no cejar en nuestros esfuerzos en esta controversia. No voy a evocar la multiplicidad de organismos internacionales, foros regionales y birregionales que nos exhortan a encontrar la solución a la disputa en los mismos términos que lo hacen, desde 1965, las Naciones Unidas.

La Argentina está lista y hemos pedido al Secretario General de las Naciones Unidas que así se lo transmita al Gobierno británico, en el marco de su misión vigente de buenos oficios. Como también le hemos expresado, los dos países tenemos muchos motivos a nuestro favor para reanudar el diálogo, ver dónde estamos parados y analizar, juntos, el modo de avanzar. En dicho camino, esperamos seguir contando con el valioso respaldo del Comité Especial de Descolonización.

Muchas gracias

Mr. Chairman, allow me to express my gratitude to the Government and People of Nicaragua for their warm welcome and hospitality. I take this opportunity to congratulate you on your re-election as Chairman of the Special Committee and the members of the Bureau and wish you all success in your task for which you can count on Argentina's full support. Our recognition to the Secretariat of the Special Committee and the Decolonization Unit for their dedication to advance the decolonization process in the terms established by the resolutions of the United Nations General Assembly and its Special Committee on Decolonization.

We welcome the opportunity at this Seminar to **"take stock of the decolonization agenda"** all together when the UN reaches its 70th anniversary and the Third International Decade its first half.

Mr. Chairman,

The decolonization process remains one of the Organization's most important successes and Argentina has demonstrated its firm commitment to that endeavour by participating actively in the work of the General Assembly and its Special Committee on Decolonization, including the Regional Seminars.

Halfway into the Third International Decade for the Eradication of Colonialism, 17 colonial situations remain, in spite of the commitment of the United Nations to bring about an end to this anachronistic scourge that remains a source of frustration for the overwhelming majority of the international community in the twenty-first century.

Nonetheless, the work of the Special Committee reveals promising trends that give rise to optimism. By working constructively to address the special political circumstances of each of the 17 existing colonial situations on a case-by-case basis, the Committee has performed its duties in a creative and innovative manner. For the first time since the Special Committee's establishment in 1961 and at its request, the General Assembly has requested the Secretary-General, in his capacity as temporary Chair of the Special Committee, to meet informally at least once a year with the Chair and the Bureau of the Committee during the intersessional period, in order to "explore innovative ways of using his good offices to help to advance the decolonization agenda on a case-by-case basis" (A/RES/69/107). It has continued to hold regional seminars, dispatched a visiting mission to New Caledonia in strict accordance with relevant resolutions. At the same time, the Committee has made progress in its relationship with the administering Powers, the Non-Self-Governing Territories and, in cases where there are sovereignty disputes, the representatives of States that are parties thereto. And I thank the Committee for the invitations received to participate in the two meetings held with Argentina in this context to date. This is confirmed also by the program of this Seminar that calls "other concerned Member States and stakeholders" to actively participate in the discussions. And here we are.

Mr. Chairman,

This new momentum in the decolonization agenda of the United Nations is extremely important for Argentina given that the question of the Malvinas Islands is on that agenda because the illegal occupation of the Malvinas Islands, South Georgias and South Sandwich Islands and the surrounding maritime areas by the United Kingdom of

Great Britain and Northern Ireland is still ongoing. Each year, throughout this first half of the Third Decade, the Committee adopted consensus resolutions that continued to (1) recognize the existence of a sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom, describing the case as a "special and particular" colonial situation; (2) request its only two parties to resume bilateral negotiations to find a solution to it; (3) duly taking into account the "interests" of the population of the islands. To that end, they reiterated strong support for the mission of good offices of the Secretary-General.

These precepts are particularly important in the year that Argentina, together with all the countries of Latin America and the Caribbean, commemorates the fiftieth anniversary of the adoption of General Assembly resolution 2065 (XX), the first resolution specifically referred to the "Question of the Malvinas Islands" and whose validity has been renewed until today by successive resolutions of the General Assembly and the Decolonization Committee. These are precepts of cardinal significance that define how the two parties can resolve the dispute. I propose to briefly examine these precepts, the same this Committee recalls year after year:

1. Recognition of the existence of the sovereignty dispute. While the history of the existence of the sovereignty dispute dates back to long before the British act of force of 1833, it was through resolution 2065 (XX) in 1965 that the existence of the dispute acquired universal scope when it was acknowledged by the maximum existing universal body then and today.

Having noted its peculiarities as a result of the existence of the sovereignty dispute, the Question of the Malvinas Islands was expressly defined as a "special and particular" case of decolonization. The specificity stems from the fact that Great Britain used force to occupy the islands in 1833, expelled the Argentine population and legitimate authorities and prevented their return. After the usurpation, it imported its own subjects, under the protection of a discriminatory migratory policy and a strict control that did not allow the settlement of Argentines from the mainland. It built up a tailor-made population of its own, and to which much later it sought to grant the right to self-determine of itself.

It is crystal clear that in Malvinas there is no *people* subjected to alien subjugation, domination or exploitation and holder as such of the right to self-determination as established by the United Nations in its reiterated resolutions on decolonization.

It is not innocent that the British residents in Malvinas who attend these seminars do not ever criticize the United Kingdom for the simple reason that they are citizens and representatives of that country that they can hardly consider as their administering power, much less colonial. That makes them different in essence from all those who share that side of the table and are genuine representatives of peoples under colonialism and hence entitled to the right to self-determination as recognized by the United Nations. Argentina is ready to support these colonized peoples and add its voice, clear and loud, each time their cases are considered by the General Assembly. The United Kingdom is indeed far away from displaying this same commitment. Currently and historically.

2. Call to Argentina and the United Kingdom to resume negotiations to find a peaceful and lasting solution to the sovereignty dispute. For 50 years the United

Nations have been calling Argentina and the United Kingdom to find a peaceful and lasting solution to the sovereignty dispute and established bilateral negotiations as the way to do it. Many international, regional and bi-regional forums have joined this same call until today.

There can be no doubt that it is only two parties called for to resume negotiations. The United Nations so request to two Governments that it expressly identifies in each of its pronouncements: Argentina and the United Kingdom. Hence, no attempt can be conceived to call the bilateral nature of the dispute into question, as the parties themselves have formally recognized.

At the same time, the United Nations urge the two governments to “resume” negotiations because, in effect, there were bilateral negotiations in the past that lasted nearly two decades when in 1966 the two governments solemnly reported to the United Nations that they gave start to them (A/6261 and A/6262).

Over those years, Argentina and the United Kingdom analysed the various solutions proposed, offered commitments and concessions, rose to the occasion and were able to set an example to which the international community attached great importance. It was always only two parties sat at the only two sides of the negotiation table. Various different solutions, such as a transfer of sovereignty, joint administration or a leaseback of the islands were discussed. Documents in which the United Kingdom agreed to recognise Argentine sovereignty were drafted, agreed upon and even initialled by the negotiators.

However, the intransigent attitude of sectors with economic interests in the islands prevented a solution, in particular those related to the so called “Falkland Islands Company” several of whose shareholders and landowners contributed to the colonization by having settled on the islands under an selective immigration policy aimed at starting the counting of “generations” that Britain uses to seek to justify the illegal occupation of the territory and the existence of a “people” different from the metropolis.

3. Respect for the provisions and objectives of the Charter and UNGA resolution 1514 (XV), and the *interests* of the population of the Malvinas Islands. Because of its special and particular character, the United Nations ruled out the applicability of the principle of self-determination to the Malvinas Question. None of the resolutions of the General Assembly and the Special Committee on this Question accept, express or assumes that this principle can be applied to this particular case. To remove any doubt regarding the issue, in 1985 the General Assembly expressly rejected two British attempts seeking to incorporate the principle of self-determination in the draft resolution referred to the Question of the Malvinas Islands.

It is necessary to stress that Argentina has nothing against the British inhabitants of the islands. There is a commitment in defense of their interests and way of life at the highest institutional level enshrined in the National Constitution. Argentina has demonstrated this many times, including through the guarantees offered while both countries held negotiations on sovereignty since 1966 and during 17 years.

Indeed, in those almost two decades during which we discussed sovereignty, we also engaged in "special talks" on the practical aspects affecting the well-being of the population of the islands. Together we were able to establish regular air and maritime services and postal, telegraphic and telephone links. Argentina made a commitment to cooperate in the fields of health, education, farming and technical aspects.

Since 1983, with the return of democracy, Argentina has constantly reaffirmed that same commitment in compliance with the call that, just months after the 1982 conflict, the General Assembly renewed on the same terms that it had already established, and again urged both countries to be unstinting in their search for a solution to the sovereignty dispute in their bilateral negotiations (UNGA resolution 37/9).

It is in that same spirit of commitment that we adopted the provisional understandings in Madrid in 1989/1990, and the series of understandings on practical measures, under a formula of sovereignty, to renew the path of dialogue, taking our inspiration from the rich experience that both governments had begun in 1966. Just as in the past, our two countries were able to make progress on several issues of mutual concern with the aim of deepening mutual trust and creating the required conditions for the resumption of talks on sovereignty. Guided by the precepts of the previous experience, there were always only two parties at the negotiating table, regardless of whether inhabitants of the islands, whose interests were directly involved in the exchanges maintained by the two Governments, were members of the United Kingdom delegation. I have shared the negotiating table with Ms Phyllis Rendell here present today, each one of us as a member of the delegation of each of our two countries. She was a member of the delegation of the United Kingdom and me, of course, of the delegation of Argentina. I offer this concrete personal experience as a testimony that any argument that seeks to distort the strictly bilateral nature of the negotiations is essentially false.

It is precisely as a result of all the above that Argentina, a country that is a leader in the promotion of human rights, cannot be accused of denying anybody such rights. Argentina bears no grudge against the inhabitants of the islands, in spite of all the manoeuvres designed to prove otherwise. Argentina harbours not the least desire to use force to integrate the civil population of the islands, nor to alter their nationality or their way of life. It respects the human rights of those individuals and takes their interests into account, in accordance with the specific mandate of the United Nations. It is worth mentioning that the inhabitants of the islands currently enjoy weekly scheduled air services from LAN because Argentina authorizes Chile to fly to that part of its national territory. This also allows for the provision not only of transportation but also of goods and services, unlike other forms of supply by sea that were left aside for not being commercially profitable. And also valid is the Argentine offer to the United Kingdom to negotiate the establishment of additional frequencies between the Argentine mainland and the islands, as originally proposed in 2003, and renewed since then.

4. Firm support for the mission of good offices of the Secretary-General. The international community has also continued to firmly support the mission of good offices of the Secretary-General to assist the parties in complying with the request of the General Assembly. Not only the Committee but also other international forums such as MERCOSUR, UNASUR, CELAC, the Ibero-American Summits, among others have requested the Secretary General to renew his efforts to comply with it.

Allow me to clarify that to deny or put in question the validity of this mission will not lead the international community to forget or not to demand progress in the fulfillment of a mandate entrusted by the General Assembly, not only by Argentina or other State or States that support it. It is a mandate, therefore, effective that requires compliance by the Secretary-General and the bureaucratic structure that supports the Secretariat. And if the United Kingdom does not cooperate, sincerity would, at least, be a breakthrough as facts as they really are would be spelled out to the international community to which the Secretary-General reports.

Mr. Chairman,

There are some attempts today to put the blame on Argentina for not cooperating and endangering the well-being of the inhabitants of the islands. However, it must be remembered that not long ago we walked the path of cooperation with the United Kingdom. And we always did it in good faith. But we had no reciprocity. No bilateral cooperation is possible if one of the parties violates the spirit of such cooperation.

Currently the United Kingdom not only ignores the many calls to negotiate but also ignores UNGA resolution 31/49 that calls upon both parties to refrain from taking decisions that would imply the introduction of unilateral modifications in the situation while the dispute is not yet resolved. This is reflected in a series of British unilateral and illegal activities involving an unfounded and unjustified military presence in the area, the granting of illegal fishing licenses and illegitimate activities related to exploration of oil and gas in illegally occupied Argentine maritime areas.

Argentina resorts to law to defend its rights, not to force. To defend its resources, it resorts to its legislation, public and issued by competent authority and in accordance with international law. It is not Argentina that resorts to warmongering and arms races.

Fortunately, Argentina is not alone in its claim. Many forums have unanimously raised their voice in support of Argentina. And many have added their voice to support Argentina's right to take legal actions against illegal activities perpetrated by the United Kingdom in areas of Argentina's continental shelf. More than two thirds of the international community has supported this right at the G77 and China, MERCOSUR, ALADI and the Latin American Energy Organization (OLADE).

Mr. Chairman,

I cannot conclude without recalling again that in this 2015 we commemorate the fiftieth anniversary of the adoption of the resolution that allowed us to begin the path of dialogue. A dialogue that was not easy and that made it clear that unilateral actions undermine the whole process and mutual trust that takes so many years to build.

Over 50 years the international community has been demanding us not to slacken our efforts in this dispute. I will not evoke the multiplicity of international organizations, regional and bi-regional forums that urge us to find the solution to the dispute in the same terms as the United Nations since 1965.

Argentina is ready and we have requested the United Nations Secretary-General to

transmit this to the British Government in the framework of his current mission of good offices. As we have also expressed, the two countries have many reasons to resume the dialogue, see where we stand and discuss together how to move forward. We hope to continue to count on the valuable support of the Special Committee on Decolonization on this path.

Thank you very much